Departamento
Relaciones Internacionales
Casilla 114 - D
Santiago

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Discurso pronunciado por el Excmo. Señor Alfredo Silva Santiago, Arzobispo de Concepción, Rector de la Universidad Católica de Chile, en el almuerzo ofrecido a los Rectores y Delegados que participan en el Segundo Congreso y Primera Asamblea de la Unión de Universidades Latinoamericanas, en la Escuela Agrícola Experimental "Julio Ortuzar Pereira" de la Facultad de Agronomía de la Universidad Católica, en Pirque.

Señores:

Pienso que la conveniencia y oportunidad es la suprema ley del pensamiento hablado o escrito en circunstancias como esta. He de hacer, pues, en este momento y en este lugar el sacrificio de no hablar de la Universidad tal como la contempla, la siente y la vive el universitario católico, heredero de las viejas, pero siempre nuevas y eternas tradiciones de la cultura occidental cristiana. Es decir siempre iluminado y orientado por los principios cristianos los cuales, al poner en movimiento y tensión las más ricas energías del alma, lejos de conducir al quietismo o contemplación pasiva de algunos místicos heterodoxos, son fuentes peremnes de renovación, de perfección, de creación y de grandezas en todos los ordenes de la vida. Con razón, un distinguido escritor y profesor de la Universidad de Bonn ha escrito a este respecto: "Es sobretodo a la luz de los principios cristianos como los sabios y los santos han tenido siempre la íntima convicción de que el ideal de la ciencia como de la santidad, se pierde en el infinito, así como el horizonte se va alejando sin cesar de quién pretende llegar a él". Pero prescindiendo de esto, aunque de suyo tan profundo, y por lo mismo tan atrayente , mi propósito en estos instantes tiene que ser, y en

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Departamento
Relaciones Internacionales
Casilla 114 - D
Santiago

realidad es, más simple y más modesto.

Cábeme, señores, el honor, alto e inmerecido honor, de ofrecer esta manifestación a quienes se sientan a esta mesa cordial y fraternal los señores Delegados u Observadores al Segundo Congreso y Primera Asamblea Ordinaria de la Unión de Universidades Latinoamericanas.

Hágolo en represenatción de la Universidad Católica de Chile, la cual, a través de 65 años de existencia ha querido Dios que haya llegado a un grado tal de desarrollo - y por qué no decirlo sin hinchazón de soberbia, pero sí con verdad - ha llegado a un grado tal de prestigio que quizás, en sus cálculos más halagueños, no pudieron prever sus egregios fundadores. Quince años atrás, al celebrase solemnemente sus bodas de oro, hubo consensò unánime en todos los sectores del país, del Continente y aún de las más gloriosas Universidades de Europa para reconocer y aplaudir ese prestigio. Fué entonces cuando mi ilustre amigo cuyo nombre me es gartísimo evocar aquí, el señor Rector de la Universidad de Concepción, Don Enrique Molina, no vaciló en expresar el siguiente hermoso juicio sobre nuestra Universidad: "Todos sabemos cuán considerable es la obra de la Universidad Católica en el orden científico, profesional, artístico y técnico. En el orden social persigue la realización de la justicia y práctica la bondad y caridad iluminada por el amor a su Dios y por los principios de solidaridad y cooperación que son las normas y virtudes máximas que en este terreno pueden orientar a todos los hombres de buena voluntad. Las enseñanzas del divino Maestro de

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Departamento
Relaciones Internacionales
Casilla 114 - D
Santiago

Nazareth que presiden su vida orientan sus ideales, ponen un suave óleo en la a veces amarga levadura social e infunden en el alma una segunda disciplina interior". Y aquí, aunque sólo sea de paso, séame permitido recordar que, además de las razones tan justa y bellamente expresadas por el señor Molina, han sido también ocasión y aún causa de prestigio y desarrollo las sabias y patrióticas disposiciones del "Estatuto Orgánico de la Enseñanza Universitaria en Chile" según las cuales las Universidades Particulares no sólo gozan de especial personalidad jurídica, sino que, asi mismo, poseen pleno derecho a sus iniciativas y especializaciones profesionales y educacionales pudiendo, en consecuencia, organizar como crean conveniente sus servicios específicos.

Es, señores, en nombre de esta Universidad Católica de Chile que os ofrezco esta manifestación de respeto, aprecio y simpatía.

Os la ofrezco de parte de su H. Consejo Superior, de su Claustro de profesores de más de 500 distinguidos catedráticos que sirven 22 Escuelas o Departamentos de sus 9 Facultades y de sus 5 Institutos especializados donde la investigación científica en sus laboratorios y bibliotecas, la preparación profesional en sus aulas, el estudio de la solución de los grandes problemas nacionales y sociales en sus Seminarios e Institutos, y la múltiple y escogida extensión cultural, constituyen la preocupación permanente de esta Casa de estudios superiores que así desempeña en nuestra patria, como in-

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Departamento
Relaciones Internacionales
Casilla 114 - D
Santiago

cumbe a toda Universidad moderna, una elevada función social.

Nuestra Universidad siente especial satisfacción de poder ofrecer esta prueba de confraternidad en este hermoso lugar en que nos hallamos, es decir, la Escuela Experimental de su Facultad de Agronomía. En ella a la vez que se realizan las investigaciones y experiencias propias de los altos fines de esa Facultad tan intimamente ligada a los intereses materiales y morales del país y a la auténtica paz social parte de la justicia y del amor en las relaciones sociales, la juventud que acude a sus aulas y que se prepara para iniciar el ejercicio de su profesión, encuentra aquel claustro universitario típicamente ideal según el viejo Código de Alfonso el Sabio cuando en la Segunda Partida que reglamenta lo referente a los Estudios, o sea, lo que hoy entendemos por Universidad, sabiamente escribe: "De buen ayre e de formosas salidas, deve ser la Villa do quisieres establecer el Estudio, porque los Maestros que muestran los saberes e los Escolares que los aprenden, bivan sanos en él, e puedan folgar e recibir plazer en la tarde cuando se leventaren cansados del Estudio. Debe ser abonada de pan e vino e de buenas posadas en que puedan morar e pasar su tiempo sin gran costa".

En este acogedor ambiente físico que me lo represento y lo siento como fiel imagen del ambiente espiritual, moral y cultural de nuestra bienamada Casa Universitaria, junto con brindaros esta manifestación, os saludo respetuosa y cordialmente "ix immo cordis", a todos y a cada uno de voso-

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Departamento
Relaciones Internacionales
Casilla 114 - D
Santiago

tros señores Delegados.

Os saludo, señores Rectores de la Universidad de Chile y de la Universidad de San Carlos de Guatemala, y lo hago con tanta mayor franqueza y sinceridad cuanto más nuestra Universidad reconoce, alaba y agradece la forma generosa y abnegada con que habéis sabido desempeñar la grave responsabilidad de tomar a vuestro cargo la realización de esta Asamblea Universitaria en cumplimiento de la misión que os encomendó el Primer Congreso de la Unión de Universidades Latinoamericanas en 1949, feliz iniciativa de distinguidos universitarios del pueblo hermano de Guatemala.

Os saludo también señores Delegados de las Universidades de Europa, Estados Unidos y Canadá que, con vuestra ilustre presencia, habéis dado a esta Asamblea Universitaria interamericana una nota de alta distinción y jerarquía. Yo pienso, y creo no engañarme al pensar de esta manera, que de este torneo os podréis llevar la certidumbre de que en Chile, como en los demás países latinoamericanos, existen, en verdad, centros de estudios superiores en que la cultura europea, norteamericana o canadiense, ora en la ciencia pura, ora en la vida literaria y artística, florecen robustas y exuberantes, mas en permanente y alta tensión ante la conciencia de la grave y hasta angustiosa responsabilidad que pesa sobre ele universitario, sobre todo si es cristiano, de reencontrar la ruta de una cultura verdaderamente humana entre dos épocas: una que ciertamente se va abandonan-

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Departamento
Relaciones Internacionales
Casilla 114 - D
Santiago

do todo lo efímero e insubstancial que contenía y otra que se inicia con vigor, pero que aún se encuentran y chocan entre sí.

Os saludo de modo particular señores Delegados de las Universidades Católicas aquí presentes. Digo de modo particular en cuanto que lo hago en mi carácter de Presidente de la "Organización de Universidades Católicas de la América Latina", la reciente Federación que en Septiembre último tuvimos la suerte de crear aquí en nuestra Capital, como precioso instrumento que, sin menoscabo de nuestra respectiva autonomía universitaria, como lo exige la naturaleza y estructura misma de la Universidad, podamos, sin embargo, promover con medios adecuados, el estudio de los problemas semejantes, el fomento de las relaciones entre sí, y contribuír así a la defensa y mayor afirmación de la concepción cristiana de la vida y de la cultura, de acuerdo con nuestro común acervo histórico.

Señores Delegados: nuestras naciones de la América Latina, como bien lo sabemos, a pesar de sus naturales desigualdades, constituímos un bloque homogeneo por su geografía, su história, sus caracteres, su cultura, su lengua y religión. Formamos un bloque notable por su población, su capacidad espiritual y técnica y sus recursos materiales. Sin embargo por un complejo de circunstancias, no ocupamos en la moderna civilización el puesto que podríamos ocupar y no ejercitamos la influencia que deberíamos ejercitar. De aquí entonces la trascendencia teorica y práctica de un movimiento cultural

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Departamento
Relaciones Internacionales
Casilla 114 - D
Santiago

inter-universitario que con absoluto respeto y exquisito miramiento a la autonomía y jerarquía de cada Universidad, pueda ayudar con su acción propia a la presencia de la América Latina en el mundo moderno.

Por otra parte es un hecho evidente que ya la hora de la América Latina ha sonado, y los hombres próceres de nuestros días en el campo espiritual como en el técnico esperan esa presencia. La esperan en pro de la conservación y defensa de la dignidad de la persona humana y de la familia, en favor de la elevación material y moral de las clases sociales, en cooperación al mejoramiento de las relaciones internacionales y para restauración y consolidación de la paz universal que si se desea sólida y duradera, ha de estar basada en la justicia y en el amor cristiano.

Ante tales antecedentes, pido a Dios que se aviven y fortalezcan los ideales de confraternidad de todas las Universidades del Continente, como la más firme y fecunda base de la presencia de la América Latina en el mundo moderno. Y así la Unión de Universidades Latinoamericanas habrá realizado su mejor y más gloriosa empresa.